

Amparo Osorio

Bogotá, Colombia. Ha publicado los libros de poesía: *Huracanes de Sueños*, 1983; *Gota ebria*, Ediciones Embalaje, 1987; *Territorio de máscaras*, *Hojas Sueltas*, 1990; *Migración de la ceniza*, Editorial Magisterio, 1998; *Antología esencial*, Colección Los Conjurados, 2001 y *Memoria absuelta*, Universidad Nacional de Colombia, 2004.

Poeta, narradora y ensayista. Es Editora General de la Revista Literaria *Común Presencia*. Galardonada por el Ministerio de la Cultura de Colombia, como la más importante publicación en su género en el país y fundadora y codirectora de la Colección Internacional de Literatura *Los Conjurados*. Varios de sus poemas han sido traducidos al inglés, árabe, francés, italiano, portugués, húngaro, alemán, rumano, ruso y sueco. En la actualidad y desde 1989, está frente a la Presidencia de la *Fundación Literaria Común Presencia*, entidad dedicada a la investigación, recopilación y difusión cultural. Obtuvo la primera Mención del concurso Plural de México, 1989 y

la beca nacional de poesía del Ministerio de Cultura, 1994. Ha representado a Colombia en varios encuentros internacionales de literatura, entre los que se destacan Argentina, Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador, Puerto Rico, México y Estados Unidos. Trabaja en la actualidad un libro de entrevistas a grandes creadores universales, realizadas durante la última década.

Igual muere la huella

El viento esculpe rostros
y tú que vigilas la hierba
desconoces ahora los indicios
de toda eternidad

Fuera de ti
no hay raíces posibles

¿Cómo nombrarte
Sin que crezca la muerte?

Resurrección

Caminaré de nuevo.
Levantaré las ruinas de mi casa
y las ruinas de mi corazón.
Me vestiré de alas y de soles
de presencias amadas.
Hallaré en otros labios
aguas para mi sed
y en otros ojos
prolongaré caminos.

Yo signada de viento
desafiando conjuros...
ceñiré nuevamente mi relámpago.

Estación profética

Crepúsculos ajenos
destinos vanos
presentes irreales

¡Desperdicio!

Nada pueden mis ojos cambiar.
Ni las palabras dichas o calladas
ni el rostro de la muerte
inventariado en los pliegues de la sombra.

Olvidos. Cientos de olvidos
y húmedas crisálidas
—guardianas de las tumbas—
avanzan a pesar de mi sollozo.

Se cumplen los relojes
con su cuota de espanto.

Deshabitado azul

Se intenta una oración
Se implora un cielo
Se pretende
regresar al origen.

¡Inútil sed!

Tal vez hablamos
las estrellas y yo
la misma sombra.

Dispersión de ceniza

Polvo que vuelve al polvo
Con las manos abiertas.
Ya no cabe en el cielo
la soledad de párpados.

Muda y vacía
en ti yace la tierra.

Tierra de escombros
implacable ultraje

y el alto azul
lejano.

Al oído

Noche:
vigilia sin azul.

Salvo la sombra
—fiel a tu soledad—
¡todo fue en vano!

cuando el silencio

se abre en un silencio

que no es un silencio

Conjuro del árbol

Hay quien porta en la noche
abismo o sombra.

Hay quien grita
miedo
o pájaro de la muerte

mientras mi yo, mi inmerso
mira caer los rostros
en su pozo de escéptica desdicha.

Mas un día
de regreso al conjuro del árbol
velada oscuridad donde culmina
toda incertidumbre,
respiraré mi ya
mi instante

único resplandor inaprensible
de vuelta al polvo.